

## EL APERITIVO ÓXIDO (O LO QUE DEBERÍA SER EL PRÓLOGO)

Siempre he escrito desde el más absoluto desorden. No es una pose, no es una ínfula, no es nada que se parezca a la vanidad.

Soy un gandul, torpe y disperso aficionado a escribir que cuando le cae una propina inesperada, se la gasta cubriendo con fundas de cartón todos sus pensamientos.

Y los reparte a los que quiere, porque venderlos sería ponerlos en un compromiso que no necesito. Yo me gano la vida haciendo otras cosas.

Escribo fundamentalmente para mis dos hijos, para que sepan que su padre se quedará quieto en esa estantería. Para lo que quieran y cuando quieran, como siempre...

Y a todos vosotros, osados, que os atreveréis más allá de este aperitivo, deciros que "**no os canséis nunca de querer y de querer que os quieran**".

El cáncer me ha enseñado que ésta es la única frase decente con la que finalizar un prólogo.



## EVARISTO ESTÁ ENAMORADO

Evaristo estaba acabando de ver “Los descendientes” de Alexander Payne y sus ojos se humedecieron lo justo como para restregárselos fugazmente disimulando un inexistente escozor.

No tenía hijos, así que le sudaba bastante ese rollo paterno-filial entre un Clooney aprendiz de padre y esas hijas con todos los problemas que tienen las hijas. Es verdad que veía en ellas un insospechado acercamiento a la realidad, un intento sincero de fotografiar las bombas que hay para explotar en todos y cada uno de los hogares de este planeta, se llame como se llame.

Lo que impactó a Evaristo es la escena en la que un recién descubierto cornudo recrimina a sus “amigos” que lo más importante de sus vidas sean las vidas de los demás.

Ahí se enfureció para sus adentros como lo hace la gente educada y planeó mil situaciones de venganza para todos aquellos aprendices de tertulianos que se habían cachondeado de su supuesta ñoñez, cursilería infantiloides y un ridículo impropio de un hombre que pasa de los cuarenta.

Pero la verdad es que se han de tener muchos huevos para desmarcarse del ganado, mojarse (como diría Celaya) ... hasta mancharse.

Siento de verdad la poca literatura de este cuento, pero hasta la misma literatura se siente cómoda en las fronteras, en los bordes de lo impreciso (y que algunos tienen la jeta de llamarlo creatividad), en aquella excusa de que escribir no debe servir para moralizar, que eso es de mediocres.

A todos los eruditos a los que se les olvidó al alma: ¡Que los follen!

Y te felicito, y te aplaudo, y te admiro, mi querido Evaristo. Porque el principal síntoma del amor de verdad es cuando haces algo por alguien que no harías ni para ti mismo.

A lo mejor también a ti te repatea ese rollo romántico de princesitas de fresa. A lo mejor te sientes más cómodo (como yo) instaurado en el cinismo más caustico: No hay ninguna mujer, por más hippy y perroflauta que sea, a la que no le gustaría una boda Disney.

Pero ella necesitaba que te retratases y joder si lo has hecho... Hasta parecías tonto. Espero que el polvo lo mereciera, mi Highlander.

Y cuando todo esto haya pasado, cuídala mucho, y cántale esta canción.

## SHIOBÁN

De su verde y egocéntrica Irlanda aún guarda la habilidad innata de pelar patatas sin mirarlas. Sabe que es mucho más fácil y práctico comprarlas congeladas, pero hace ya un tiempo que se ha rebelado contra esos cuatro o cinco minutos de esfuerzo que hacen menos mediocres nuestras vidas.

El cuchillo también abstrae, y mientras se desliza temerariamente bordeando la yema de sus dedos, Shiobán ya se ha ido.

Mira a su hijo Connor desparramado como un marciano sobre el sofá. Lo ha reconocido por el pijama. Piensa que el próximo se lo comprará en una pequeña mercería que conoce en Iverness. Éste que lleva es de Primark, así que cualquier amigo suyo puede ser aquél que se esconde entre los auriculares para elefantes, las gafas telescopio y la lluvia incesante de perseidas que se intuye detrás de los destellos de la Tablet.

Le diría que aprendiese a bailar y a no darle tanta importancia a las perspectivas que tienen todos puestas en su innegable inteligencia. Lo más importante que tendríamos que hacer las madres en vuestra educación es enseñaros cuáles son las mejores salidas de emergencia. Saber usarlas, hijo mío, es lo que definirá y salvará tu libertad.

Connor se desenfunda de sus gafas como un pistolero y pregunta si falta mucho para cenar. Y luego se abalanza sobre Thor, y le hace ladrar escondiéndole la pelota de tenis, y luego sonrío a su madre sin pedírselo nadie.